

## EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

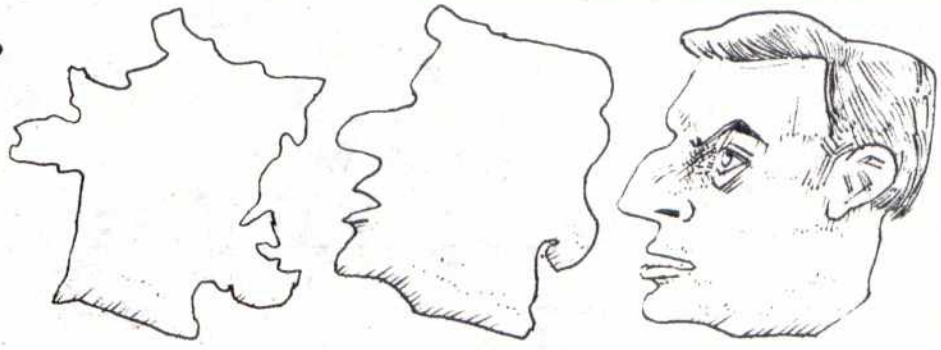
Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

**Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

Lee  
123  
FRANCIA  
MACRÓN  
EQUIVA



# Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros © Comunican S.A. 2016. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXIX. www.elespectador.com

## No más ternas

**E**S MOMENTO DE REPLANTEAR EL uso de las ternas como mecanismo de elección de los funcionarios en altos cargos del Estado, como la Corte Constitucional. La elección de los nuevos magistrados del alto tribunal que se dio la semana pasada demostró que la balanza está inclinada hacia un tipo particular de candidato. Ganaría Colombia con procesos más transparentes donde la responsabilidad política de los elegidos no pueda disimularse.

Mauricio González Cuervo, magistrado de la Corte Constitucional, llegó al alto tribunal después de haber sido secretario de la Presidencia de Álvaro Uribe, quien lo ternó para el cargo. Durante su período como magistrado ha tenido que declararse impedido en una cantidad considerable de procesos. Este problema, que se denunció durante su proceso de confirmación, no fue suficiente para evitar su nombramiento. Era de esperarse: su cercanía con el entonces presidente, que además tenía inevitable influencia en el Congreso, le aseguró los votos para llegar al tribunal. Sin embargo, en la práctica eso significó que no pudo desempeñar su labor en muchos casos. ¿Quién le responde al país por esa situación?

En aquel entonces, las otras candidatas de la terna,

Ilva Myriam Hoyos y Cristina Pardo, renunciaron por considerar evidente que se trataba de una "terna de uno". Paradójicamente, Pardo acaba de ser elegida como magistrada de la Corte Constitucional después de haber sido secretaria jurídica del presidente Juan Manuel Santos. La coalición del Gobierno la puso en el alto tribunal. También se plantean dudas sobre sus posibles impedimentos a futuro.

Más allá de cuestionar las calificaciones de los candidatos elegidos, la pregunta es si la utilización de ternas no es una distracción innecesaria para debates que deberían ser más transparentes. Sólo este año hemos visto a reconocidos académicos de la talla de Isabel Cristina Jaramillo, Natalia Ángel Cabo y Rodolfo Arango darles legitimidad a ternas en las que entran a competir en desventaja por no tener los mismos contactos políticos que tendría, por citar el mismo ejemplo que hemos usado, un exfuncionario de Presidencia.

“Es momento de replantear el uso de ternas para elegir a funcionarios en altos cargos del Estado”.

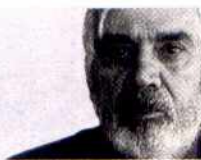
Además, porque, más allá de enviar el mensaje de que en el país es mejor hacer una carrera cercana a la política que a la academia independiente, las ternas permiten que los nominadores se laven las manos y se diluyan las culpas al momento de rendir cuentas. En casos como el de Jorge Pretelt, por ejemplo, ¿no debería haber responsabilidad política directa de quienes lo nominaron y eligieron?

Adoptar un mecanismo similar al de Estados Unidos, donde sólo se nombra a un candidato, pone las cartas sobre la mesa y permite que el debate se centre en la idoneidad de su experiencia. Si el presidente o la Corte Suprema de Justicia quieren nominar un candidato que ha sido cercano a ellos o al Congreso, lo pueden hacer, pero que ese también sea uno de los puntos centrales del debate, ya sin el comodín de que haya dos personas más con perfiles distintos en la terna. De esta manera, y con votaciones públicas, los colombianos sabrán exactamente quiénes fueron los responsables de elegir a determinada persona, además de conocer la justificación para que esté allí, y juzgar si fue una decisión correcta para la fortaleza de las instituciones colombianas o no.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [yosoyespectador@gmail.com](mailto:yosoyespectador@gmail.com).

## Opciones políticas y corrupción

**SALOMÓN KALMANOVITZ**



HAY MUCHA CONFUSIÓN Y DESESPERANZA en el país, a pesar del logro de haber negociado el desarme de la principal organización insurgente del país. Para los habitantes urbanos es una buena noticia, pero la mayor parte no se siente afectada por el conflicto y lo contempla como lejano; los más conscientes expresan desconfianza frente a las Farc por sus acciones crueles durante el conflicto, de las que no se pueden desprender. No hay mucha simpatía por el Gobierno que negoció lejos del país unos acuerdos que no son claros y que la extrema derecha ha tergiversado de manera radical y efectiva.

El plebiscito sobre los acuerdos de paz fue una ocasión para que se juntaran algunas vertientes del Partido Conservador, lideradas por Álvaro Uribe, más los grupos religiosos que se declaran en rebeldía frente a las decisiones de las cortes en materia de igualdad de los ciudadanos, de legitimar el aborto en casos puntuales y la adopción

de niños por solteros y parejas gays. Fue muy efectiva la mentira tantas veces repetida de que en La Habana se había negociado la ideología de género para que estos grupos religiosos se volcaran a las urnas a negar los acuerdos y salvarnos del castrochavismo, mientras que las clases medias de inclinación más liberal optaron por la abstención.

Los escándalos que estallaron alrededor de Reficar y de Odebrecht han despertado una fuerte reacción de los ciudadanos contra la corrupción. Es que pagar impuestos para que se los roben, dilapidar la renta petrolera que no les llega sino a unos pocos o repartir los bienes incautados al crimen organizado entre los políticos del Partido Conservador despiertan una fuerte resistencia entre las clases medias.

El sistema clientelista permite y alienta que los políticos y las élites apropien para sí partes sustanciales de la contratación pública: mientras mayor sea ésta, se abren nuevas y mejores oportunidades para desviar recursos públicos. La reelección ha contribuido a que los políticos y los grupos privados que los compran puedan hacer sus negocios con menor injerencia de la competencia política y de la opinión. Los medios de comunicación ya no hacen periodis-

mo investigativo que, en otras épocas, sirvió para descubrir los delitos contra el Estado. Los entes de control y la propia justicia se han clientelizado y los largos períodos les permiten consolidar sus intercambios de posiciones, toleran la corrupción y otros crímenes que cometen los funcionarios, de los cuales son frecuentes cómplices. No existen muchos detectives financieros que sigan el rastro del dinero mal habido.

Por eso la corrupción se ha tornado en el tema central de las campañas políticas de los verdes, el Polo (también tocado por los Moreno Rojas) y las organizaciones en las que trabajan las Farc. Los conservadores, el uribismo, el Gobierno y los partidos que lo apoyan están manchados por la corrupción develada, por lo que tratarán de lavarse las manos acusando a los demás. Las Farc sólo tienen una base social entre los colonos de los territorios que controlaron, y ni tanto; el resto del campesinado afectado por el conflicto les teme y, como se dijo, mucho menos los apoya la población urbana.

El Polo está irremediabilmente fracturado, mientras que las Farc y Petro se identifican con la desprestigiada dictadura venezolana, lo que los debilita más. Todo esto abre una ventana de oportunidad para los verdes.

Nieves



Lo que nos tiene con indigestión es ver las tele noticias mientras comemos....